

Carta a nuestros lectores

Chasqui está de aniversario. Hace 30 años, en diciembre de 1972 apareció el primer número con un formato pequeño de 21,5 x 15,5 centímetros. Sin periodicidad fija, tenía como objetivo reseñar las conferencias de expertos internacionales que se daban cita en CIESPAL para congresos, seminarios y cursos.

Con estos contenidos, la "pequeña" **Chasqui** fue una esforzada realidad hasta junio de 1978, a lo largo de 21 números.

La segunda época comenzó al finalizar el año de 1981, cuando se publicó en el formato que hoy exhibe, trimestralmente y con temas más bien monográficos, acerca de los tópicos de mayor controversia en la teoría y práctica de la comunicación social.

Al finalizar el siglo XX, la nueva dirección de CIESPAL percibió la necesidad de hacer de **Chasqui** una revista que analizara la actuación de los medios de comunicación, en el contexto de los problemas más importantes que se suscitaban en los campos político, económico, social, tecnológico y religioso, especialmente de América Latina, pero sin olvidar a los demás países.

Esto, sin embargo, no significa que **Chasqui** haya dejado de preocuparse de los nuevos planteamientos y problemas de la ciencia de la comunicación, que siguen siendo discutidos con la amplitud y seriedad que exigen.

El nuevo diseño y contenido de la revista ha ampliado notablemente el número de sus lectores, como lo demuestran las estadísticas de lectoría por Internet que se publican en la contraportada. No está por demás decir que la amplia aceptación de la nueva **Chasqui** nos llena de satisfacción y nos obliga a continuar exigiéndonos más, para retribuir la generosidad de nuestros lectores.

En este número, entre otros temas, hacemos un análisis crítico de un rasgo que universalmente ha sido atribuido a Juan Pablo II, como el Pontífice que mejor ha manejado las relaciones públicas de la Iglesia Católica y se ha convertido en un superstar de la comunicación de masas.

Con cierta frecuencia se ha acusado a los medios de comunicación de favorecer la corrupción en América Latina, mediante la práctica del silencio cómplice. **Chasqui** presenta una serie de datos que pueden servir para aquilatar mejor el alcance de esta acusación.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación **Chasqui**

Nº 79 Septiembre 2002

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

Consejo Editorial

Nelson Dávila Lolo Echeverría
Hector Espín Luis Espinosa
Violeta Bazante Florha Proaño
Francisco Vivanco

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Roberto Betancourt,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Simón Espinosa C.,
Ministerio de Educación y Cultura
Juan Centurión,
Universidad de Guayaquil
Carlos María Ocampos,
Organización de Estados Americanos
Rubén Astudillo,
Comisión Nacional de la UNESCO
Luis Espinosa, FENAPE
Florha Proaño, UNP
Rodrigo Pineda, AER

Asistente de Edición

Jorge Aguirre

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

Impresión

Editorial QUIPUS – CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Tel.: (593-2) 2506149 – 2544624

Fax (593-2) 2502487

chasqui@ciespal.org.ec

e-mail: chasqui@ciespal.net

www.comunica.org/chasqui

web: www.ciespal.net

Apartado 17-01-584

Quito – Ecuador

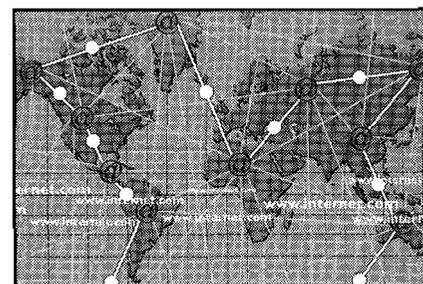
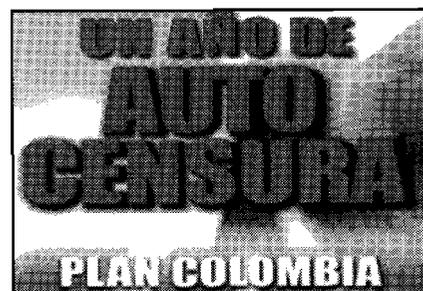
Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión de CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.



PORTADA

- 4 **Juan Pablo II, Superstar**
Juliana Fregoso - Felipe Gaytán

OPINIÓN

- 12 **Ni derechos ni humanos**
Eduardo Galeano

ENSAYOS

- 16 **Europa: Discapacitados y tercera edad en la sociedad de la información**
María Teresa Soto Sansfiel y Xavier Ribes i Guàrdia

- 22 **Periodismo, terrorismo y otros miedos**
José Zepeda

- 30 **COMUNICACIÓN POLÍTICA**
Debate presidencial en la TV: ¿ayuda a ganar una elección?
Luis E. Proaño

- 38 **PRENSA**
Periodismo polivalente y convergente: riesgos y oportunidades para el periodismo audiovisual
Alberto García Avilés

- 44 **La prensa centroeuropea tras la caída del Muro de Berlín**
Ramón Salgueiro Pérez

- 50 **CINE**
Cine en Chile: de la noche de la dictadura a la luz de la democracia
Artemio Espinosa

- 54 **ETICA**
Plan Colombia: Un año de autocensura
Germán Ayala Osorio

- 60 **América Latina: ¿Qué hacen los periodistas frente a los políticos corruptos?**
Jaime López

- 66 **INFORMÁTICA**
La nueva geografía de Internet
Francis Pisani

- 72 **Antivirus y seguridad informática: el nuevo desafío cibernético del siglo XXI**
Francisco Ficarra

- 78 **LENGUAJE**
Errores comunes en el lenguaje periodístico
Simón Espinosa

- 80 **Periscopio Tecnológico**

- 90 **Bibliografía sobre Comunicación**

- 96 **Actividades de Ciespal**



Periodismo, terrorismo y otros miedos

José Zepeda ■

No recuerdo por qué, pero lo cierto es que cuando comencé a escribir estas líneas me vino a la memoria un refrán africano que dice algo así como: **Mientras no sepamos lo que piensa el León de la cacería, debemos conformarnos con la opinión del cazador.**

Para comenzar una convicción absoluta: nada, ni una idea política, ni ideológica, ni un rencor, ni una fe; nada, ninguna circunstancia económica o social puede justificar los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington.

Los autores de estos atentados no representan, como quisieran algunos, a nuevos adalides de la libertad, o representantes armados de las mejores causas del hombre. Son, hay que repetirlo siempre, xenófobos de especie asesina, arropados de hábito religioso. Sabedores de la importancia de los medios de comunicación y por ello los ataques iban dirigidos a la multitud atenta de la era mediática. El terrorismo necesita de los medios para propagar su

terror. Paradójicamente, en sus países de origen pregonan el término del trato con los infieles y propician el desmonte de las "abominables antenas satelitales, transmisoras de la contaminación cultural de occidente".

No es casual que no exista consenso sobre la definición de terrorismo: el término es tan subjetivo que está privado de cualquier significado intrínseco, y aunque todos lo sabemos es bueno reiterarlo: el lenguaje no goza de la presunción de inocencia. La palabra terrorismo es extremadamente peligrosa porque mucha gente tiende a creer que sí tiene un significado preciso; muchos otros usan y abusan del término para aplicarlo a cualquier cosa que odian; como un medio para evitar el pensamiento racional y la discusión y, con frecuencia, para justificar su propia conducta ilegal e inmoral.

Cualquier análisis desapasionado sobre el uso de la palabra terrorismo también revela que la elección –o no– del término se basa, lamentablemente, no en el hecho mismo sino en quién está haciendo qué a quién.

Hay quienes quieren hacernos creer que la única definición intelectual, honesta y totalmente factible de terrorismo sea una subjetiva: "terrorismo es la violencia que yo no apoyo".

El filósofo español Fernando Savater ha debido reconocer que, en el caso del conflicto entre israelíes y palestinos, "es casi imposible discernir, en muchas ocasiones, cuándo un mismo ejecutante tiene carácter de combatiente o de terrorista".

Sin embargo, la palabra ha sido tan devaluada que incluso la violencia ya no es requisito esencial para su uso. Robert Mugabe acusa a muchos periodistas de terrorismo.

La llama sagrada del periodismo es la duda

De las vocaciones del hombre, el periodismo es aquella en la que hay menos lugar para las verdades absolutas. La raíz del periodismo debería ser la duda, aunque cada vez más gente en esta profesión cree tener sólo certezas.

■ José Zepeda, chileno, periodista, productor radial, profesor universitario, actual vicepresidente de la Red Latinoamericana de Radios para una Cultura de Paz (Radipaz) y Director del Departamento Latinoamericano de Radio Nederland, Holanda
 ■ Correo-e: jose.zepeda@rnw.nl



La raíz del periodismo debería ser la duda, aunque cada vez más gente en esta profesión cree tener solo certezas

La llama sagrada del periodismo es la duda. Una llama que no debería ensimismarse en el escándalo sino en la investigación honesta, no creada a golpes de efectos sino a través de la narración de cada hecho dentro de su contexto y de sus antecedentes. Dice Kapuzcinsky que esta no es una profesión para cínicos, aunque a veces parece lo contrario. No es circo para exhibirse, ni un tribunal para juzgar, ni la asesoría para gobernantes ineptos ni vacilantes, sino un instrumento de información, una herramienta para pensar, para crear, para ayudar a la humanidad en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta. (Eloy Martínez)

El periodismo no es la ropa que uno se pone cuando llega la hora del trabajo, y que se saca cuando duerme. El periodismo es una segunda piel, inseparable del cuerpo y que lo determina en todo tiempo y en toda circunstancia. Por eso el periodista debe escribir su propia verdad, pero no defendiéndola como un concepto único, porque no existe la voz, sino las voces.

La libertad de expresión es un derecho sagrado y

sin ella no hay democracia, pero es insuficiente. Sin voluntad de verdad el periodismo se vuelve una parodia o solamente producto banal de mercado. La voluntad de verdad es barata porque sólo requiere honradez, lucidez y fortaleza. Por ello es desalentador comprobar que la mayoría que no posee casi nada, no tiene voz para decir su verdad, y los que tienen mucha voz, frecuentemente no están interesados en la verdad (Jon Sobrino)

El método es precisamente la elección de los hechos (H. Poincaré)

Cuando el periodista opta por contar la verdad y no solo una parte, en una situación extrema como la creada por los atentados del 11 de septiembre del 2001, corre el riesgo de ser tildado de traidor, o cómplice del terrorismo. La ola nacionalista en los Estados Unidos se ensañó, por ejemplo con Peter Jennings, uno de los periodistas televisivos con más fama y prestigio en el país. Por primera vez en sus 61 años de vida recibió más de 10.000 llamadas de pro-

testa, amenazas e insultos, por haberse atrevido a preguntar, tras las primeras horas de los atentados, dónde estaba el presidente George Bush. Era sólo el comienzo de lo que hemos vivido después. La campaña militar y política en contra del terrorismo a escala planetaria está acompañada de "una guerra informativa de gran intensidad", es decir, de grandes mentiras y desinformaciones, tan grandes que el gobierno en Washington anunció que iba a crear la Oficina de Información Estratégica, con la que el Pentágono aspiraba a intoxicar a la prensa internacional o, según el propio Secretario de Defensa Donald Rums-

nocidio. Sin grandes aspavientos, en Arusha, una ciudad de Tanzania, lejos de la atención del mundo, los fiscales de las Naciones Unidas en el Tribunal sobre Crímenes contra la Humanidad en Ruanda, han acusado a tres hombres, antiguos ejecutivos de medios de comunicación, de genocidio e incitación al genocidio, por su uso de la radio y de la prensa durante la matanza de más de 800 mil personas en 1994 en Ruanda. Es la primera vez desde Nuremberg que varios periodistas tienen que responder por estos cargos. Una cuestión clave será la de los límites, qué discursos estarán protegidos por la libertad



feld, a "utilizar, ocasionalmente, el engaño táctico contra el enemigo". Debido a las protestas internas e internacionales, el gobierno desmintió que desinformaría, dejándonos a todos con la duda existencial de saber dónde empezaba la verdad o la mentira.

Responsabilidad de los medios

Si bien es cierto que los terroristas se ensañan no pocas veces con los periodistas, he ahí los trágicos ejemplos de colegas perseguidos, secuestrados, y asesinados, también no es menos cierto, y hay que decirlo por lo alto, que la prensa puede cometer ge-

de expresión y cuáles no. La emisora conocida como Radio Odio, fue una pieza clave del extremismo hutu. Cuando comenzaron las matanzas, sus mensajes no podían ser más explícitos: "las tumbas no están todavía llenas", fue uno de los más repetidos.

No todo es terrorismo

El ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Hubert Védrine ha expresado con razón su preocupación ante "un planteamiento simplista que reduce todos los problemas del mundo a la lucha contra el terrorismo".

La pretensión es desde el centro determinar qué es realidad, qué es lo que realmente importa. Se quiere, fundamentalmente a través de los medios de comunicación, señalar de manera inequívoca de qué debemos preocuparnos. Esta pretensión amenaza con opacar, muchas veces de forma interesada, problemas acuciantes que viven las naciones. En el caso concreto de América Latina, África y Asia, el tema de la pobreza es uno de ellos. Más bien tarde, los

1.000 millones de dólares para proteger los productos agrícolas de sus países. La cantidad es seis veces superior a la que entregan en ayuda al desarrollo, a los países en desarrollo.

Otro tema crucial es el de la impunidad. Mucho terrorismo de Estado ha marcado y marca la historia y la vida de demasiada gente en América Latina. La connivencia de sectores del ejército con los grupos paramilitares es reconocida hasta por el departamento de Estado en Washing-

ton. Con ironía, pero con verdad, alguien decía que por matar a una persona uno se arriesgaba a una condena de cárcel de 20 años; por matar a cinco o a diez, a ser enviado a un hospital psiquiátrico; por matar a muchos más, a ser objeto de una amnistía o una ley de punto final.

Todo ello no puede hacernos olvidar el terrorismo de organizaciones de guerrilla que hace tiempo perdieron, por el camino, la nobleza de sus propósitos originales y han devenido en gente que secuestra, asesina, trafica con la droga, y hace volar por los aires parte de la infraestructura nacional.

Estas formas de violencia obligan a que los periodistas seamos especialmente agudos a la hora del análisis, o durante la constante formación, dejando de lado toda arrogancia. Nunca debemos creer que hemos visto todo: las

violencias nos dejan, siempre, mucho que aprender.



organismos internacionales han tenido que reconocer que es peligroso imaginar el progreso económico sin justicia social. El caso acuciante de Argentina, por citar el más próximo, es una prueba palpable de otros escenarios imaginables para el futuro. El neoliberalismo es utópico, porque cree que el modelo económico por sí mismo y sin control alguno permitirá combatir la pobreza. Nada ha demostrado ser más falaz.

Infortunadamente las cosas van a peor. La OCDE, Organización de Cooperación al Desarrollo, ha dicho que las naciones más ricas invierten, cada día,

Y qué hacer ante el miedo

Uno de los adversarios indeseados del periodismo es, por desgracia, muchas veces la llamada opinión pública. Hasta que se decida abandonar ese concepto poco claro para empezar a ver que las sociedades tienen grupos de intereses, diferentes actores que demuestran que no existe la opinión pública, tendremos que seguir soportando sus humores y sus veleidades que intentan condicionar el mensaje.

Aquí otra vez, el periodista tendrá que ser un agudo detective para no confundir el todo por las partes. El ascenso de Le Pen no significa que todos los franceses, ni siquiera que una mayoría de ellos, se hayan vuelto ultraderechistas y racistas. El apresuramiento sensacionalista o comprometido puede llevarnos a ignorar los matices.

Por lo tanto, tenemos que enfrentarnos a los factores de influencia, a los grupos que crean opinión, al carácter absoluto de sus juicios, a la rapidez de los contagios, al debilitamiento o la pérdida del espíritu crítico. Como así también a la disminución o la desa-

*El periodismo
es una segunda piel,
inseparable del
cuerpo y que lo
determina en todo
tiempo y en toda
circunstancia*

parición del sentido de la responsabilidad personal, la subestimación de la fuerza del adversario, la aptitud para pasar repetidamente del horror al entusiasmo y de las aclamaciones a las amenazas de muerte.

Europa hoy exhibe en este sentido un panorama poco alentador. Neo fascistas, neo populistas logran el apoyo de electores cansados de una forma de hacer política, pero sobre todo se inclinan a favor de lo peor, porque tienen miedo. Miedo al otro, al extranjero, al inmigrante, miedo a la inseguridad surgida en el Primer Mundo que habían construido desde finales de la Segunda Guerra Mundial y que hoy se ve invadido por el Tercer Mundo que busca fuera lo que se le ha negado en casa. El miedo ha despertado los sentimientos más lóbregos en quienes por ahora son

chovinistas, xenófobos y racistas vergonzantes, que votan por racistas pero que se ocultan en el anonimato y pregonan su segregación en voz baja. Pero si estos Le Pen, estos Schill, estos Pim Fortuyn, estos Haider logran llegar al poder, nada les impedirá a sus votantes exhibir desenfadadamente sus preferencias segregacionistas. Entonces estaremos otra vez de regreso ante una realidad que es tan preocupante como el peor de los terrorismos.

Frente a ellos sólo cabe el rechazo más contundente. La emergencia democrática, esta democracia con síntomas patológicos debe defenderse a través de la palabra, pero sin concesiones de ninguna especie. Me refiero, por ejemplo, a que la condena y el



repudio a la xenofobia, al racismo y a la discriminación no están en discusión. Ser demócrata es oponerse a poner en debate estos asuntos, como lo desean los neo fascistas. No se puede hablar de alta cocina con antropófagos (Le Monde, editorial del 25-4-2002).

¿Cómo, desde los medios, oponerse al terrorismo?

- Reivindicando la seguridad humana, que concibe el respeto de los derechos humanos como un elemento clave de la definición de la seguridad y que ubica al individuo, y no al Estado, en el centro del debate de la política pública.

- Negándonos a ser parte de aquellos que precocinizan la discriminación por razones étnicas, chovinistas, de género, o de cualquier otra naturaleza. Qué triste papel el de aquellos medios que fomentan el miedo y el odio al extranjero.

- Alentando una propuesta ciudadana para establecer políticas de defensa. No hacerlo, como hasta ahora ocurre en la mayoría de los países, es mantener uno de los mayores obstáculos para el establecimiento legítimo del control civil sobre los militares, lo que constituye uno de los retos de la consolidación democrática.

- Dando voz y tribuna a aquellos que deben vencer a las fuerzas armadas que es un error que hagan patente su satisfacción ante la idea de volver a tener un papel protagónico en la sociedad política, porque la amenaza del terrorismo no puede ser una excusa para otorgar legitimidad al empleo de la fuerza en la supuesta defensa de la patria.

- Convenciendo a la gente de que las actividades secretas del Estado, la recolección de información sobre actores privados y el uso de esa información no son actividades militares. Son actividades policiales y deben incluir formas de control responsable por parte del Parlamento o de instancias especiales, a fin de evitar el uso político de los datos o la ilegalidad de los procedimientos.

- Desde los medios hay que oponer la democracia a los intentos siempre latentes de la remilitarización. (Cristina Eguizábal y Rut Diamint. La guerra contra el terrorismo y el futuro de las democracias. Foreign Affairs en español. Primavera del 2002)

- Entendiendo que nuestra labor no consiste en resolver toda la reproducción estable de la democracia, porque ella no puede ocurrir, sin graves consecuencias sólo en el mundo mediático. Es la competencia cívica la encargada de la tarea, con ciudadanos convencidos de que la democracia importa porque importan sus principios. En consecuencia, de-

ben ser ciudadanos con un mayor sentido social, con cierto compromiso con lo público. En fin, con una vida civil más activa es como se defiende de mejor modo la institucionalidad política (Ramón Vargas Machuca Ortega, catedrático de Filosofía política)

En resumen, tiene razón el Consejo Europeo cuando afirma, tempranamente, el 21 de septiembre del 2001, que: "La eficacia de la lucha contra la lucha del terrorismo será mayor al apoyarse en un profundo diálogo político con los países y las zonas del mundo donde se desarrolla el terrorismo. La integración de todos los países en un sistema mundial equitativo de seguridad, de prosperidad y de mejor desarrollo, constituye la condición de una comunidad fuerte y duradera para luchar contra el terrorismo".

Para alcanzar ese objetivo, que no será cuestión de un día, lo mejor que puede hacer el periodismo es ser serio, formado, riguroso, creativo, crítico, incluso con el mismo periodismo sensacionalista y perverso que se extiende con rapidez.

Ahora ya recuerdo, mientras no demos voz a la víctima, tendremos que conformarnos con la opinión del victimario. ☉

***El periodistas debe
escribir su propia
verdad, pero no
defendiéndola como
un concepto único,
porque no existe la
voz sino las voces***



Violencia en los medios

Doce maneras de distorsionar la violencia

¿En qué se equivocan los medios al ocuparse de la violencia? Este resumen nos da un punto de partida para entender la cuestión.

El profesor de estudios de paz noruego Johann Galtung ha formulado 12 puntos de preocupación donde el periodismo suele equivocarse al abordar la violencia.

Cada uno sugiere implícitamente remedios explícitos.

1. Descontextualización de la violencia: enfocarse en lo irracional sin mirar las razones de conflictos y polarización irresueltos.
2. Dualismo: reducir el número de bandos en un conflicto a dos, cuando suele haber más involucrados. Artículos que se enfocan sólo en acontecimientos internos suelen ignorar fuerzas de fuera o externas tales como gobiernos extranjeros y empresas transnacionales.
3. Maniqueísmo: retratar un lado como bueno y demonizar al otro como el mal.
4. Armageddon: presentar la violencia como inevitable, omitiendo alternativas.
5. Enfocarse en actos individuales de violencia rehuendo a la vez causas estructurales, como pobreza,

desidia gubernamental y represión militar o policial.

6. Confusión: enfocarse sólo en el escenario del conflicto (ej., el campo de batalla o el lugar de incidentes violentos) pero no en las fuerzas y factores que influyen en la violencia.

7. Excluir y omitir a los deudos, y así no explicar nunca por qué hay actos de venganza y espirales de violencia.

8. No explorar las causas de la escalada de la violencia y el impacto de la cobertura misma de los medios.

9. No explorar las metas de los intervencionistas de fuera, especialmente las grandes potencias.

10. No explorar propuestas de paz y ofrecer imágenes de resultados pacíficos.

11. Confundir ceses del fuego y negociaciones con paz verdadera.

12. Omitir la reconciliación: los conflictos tienden a resurgir si no se presta atención a curar sociedades fracturadas.

Cuando las noticias sobre intentos de resolver conflictos están ausentes, se refuerza el fatalismo. Eso puede ayudar a engendrar aún más violencia, cuando la gente no tiene imágenes o información sobre posibles resultados pacíficos y la promesa de curación.

▣ Fuente: http://www.wacc.org.uk/publications/accion/239/violencia_en_medios.html